

Tierra, que queda como quemada del Sol del dia, hace que sean las Noches tan calientes, i asi parece que sale el Aire como de vn Horno; i por la misma causa en el Peru, el Viento hace, que en faltando de los raios del Sol, con qualquiera sombra se sienta fresco; i en Europa, el tiempo mas suave es por la mañana, i por la tarde mas recio, i pesado; pero en toda la Equinocial, i en el Peru es al contrario, que por cesar el Viento de la Mar por las mañanas, i levantarse, ia que el Sol se comienza à encumbrar, se siente el maior calor por las mañanas, hasta que entra el Viento de Mar, que se comienza à sentir el fresco.

Y adonde quiera que se goçare de el temple suave, sano, i apacible, se puede llamar vida dichosa, pues no la puede haver mas enfadosa, que tener vn Cielo, i Aire contrario, pesado, i enfermo; pues està claro; porque no participamos tan à menudo de ningun Elemento, que del Aire; porque rodèa nuestros cuerpos, entra en las entrañas, visita el coraçon, i en el imprime sus propiedades: si es corrupto; luego mata: si es saludable, dà vigor à las fuerças, i solo el Aire es toda la vida del Hombre; i aunque aia maiores comodidades, si el Clima del Cielo es pesado, i de mal temple, forçosamente se ha de vivir con disgusto; i si es alegre, i suave, dà contento, i placer, aunque falten otras cosas; i considerando la gran templança de la Ciudad de los Reies, i de otras Tierras del Peru, adonde ni apricta el Invierno, ni congoja el Estio, no ai para que mudar Vestido en todo el Año, i los Hombres viviran vida agradable, si dexasen pensamientos, que los enlaçan, i afligen; porque ni los Eliseos, ni la Famosa Tempe, ni la Isla Atlantida, se igualan à la Ciudad de los Reies, i à otros sitios tales del Peru; i todo esto con mucha raçon, movió à D. Francisco Piçarro à elegir el

Asiento de los Reies.

Francisco Piçarro à elegir el Asiento de los Reies.



Aire contrario, pesado, i enfermo, es vida trabajosa.

Cuerpos humanos, de ningun Elemento participamos, mas, que del Aire.

Templança grande de la Ciudad de los Reies.

CAP. XIV. Que el Capitan Sebastian de Belcaçar proseguia en los Descubrimientos de las Provincias Equinociales.



NTRETANTO que lo referido pasaba en el Cuzco, i en la Ciudad de los Reies, Sebastian de Belcaçar, considerando, que la Ciudad de Riobamba tendria mejor asiento en el Quito, acordò de mudarla, con el nombre de S. Francisco, como se dixo, desde donde con la buena Gente, que tenia de los primeros Castellanos; i de los de Guatemala, que con el se quisieron quedar, salió algunas veces contra los Indios, que le hacian Guerra, i los ganò muchos Peñoles, i Fuertes, que havian hecho; i saliendo, acafo, à correr Juan de Ampudia, Natural de Xerez, i sabiendo adonde estava Zopezopagua, con sus Parientes le embió à rogar, que se acomodase al tiempo, i fuese Amigo de los Castellanos, sin dar lugar à que se usase con el de rigor. Respondió: Que lo deseaba; pero que temia su crueldad, i la poca palabra que mantenian. Replicò Ampudia: Que le prometia, que no seria asi, sino que se le cumpliria lealmente lo que se le prometiese. Zopezopagua, por vna parte temia, que le havian de apretar por el Oro, i Plata escondido, pues los Castellanos no buscaban otra cosa; i por otra no se hallaba seguro, porque ia los Naturales no se guardaban Lei, ni Parentesco, no pretendiendo mas de conferirse con los vencedores; i asi estava confuso, sin saber que determinacion havia de tomar; pero sabiendo Ampudia adonde se hallaba; fue con seis Caballos, i le huvo à las manos, aunque algunos dicen, que el se fue de su voluntad; i llevándole, salieron al Camino à obedecer, Quingalimb, i otros Capitanes, llevando buenos Presentes de Ganados.

Yruminavi, habiendo sido echado de muchos Peñoles, i otros Lugares fuertes, procuraba juntar Gente, para continuar la Guerra; pero todos se hallaron muy cansados, i querian vivir en sosiego; i al fin huvo quien diò aviso à Sebastian de Belcaçar, de donde se hallaba; embió à el algunos Caballos, hallaronle con

con poco mas de treinta Hombres, i muchas Mujeres con las cargas de su Bagage: dieron en ellos de repente: huieron los que pudieron: Yruminavi se escondió muy triste en vna pequeña Choça, i la Guia le conoeio, i avisò à Valle, que le prendió, sin mostrar el Indio punto de flaqueça, con que se acabaron las Guerras del Quito; i Belcaçar, para saber del Oro, i Plata, que escondieron, los diò cruces tormentos; pero ellos se huvieron con tanta constancia, que le dexaron con su codicia; i el, inhumanamente, los higo matar, porque no desistiese su animo de la primera impresion, que havia concebido.

Saliò, en este tiempo, el Capitan Tapia de la Provincia de Chinto, por orden de Belcaçar, à descubrir la parte del Norte con treinta Caballos, i treinta Infantes; i pasando por diversos Pueblos, llegó al Rio de Angasmayo, i bolvió con relacion de lo que havia hallado, diciendo, que en Tucale hicieron alguna resistencia: en la Tacunga tomò Luis Daga vn Indio Estrangero, que dixo ser de vna gran Provincia, llamada Cundurumarca, sujeta à vn Poderoso Señor, que tuvo los Años pasados vna gran Batalla, con ciertos Vecinos suyos, muy valientes, llamados los Chicas, que por haverle puesto en mucho aprieto, havia embiado à este, i à otros Mensajeros à pedir ajuda à Atahualpa, à tiempo que andaba en la Guerra con Guascar; i que havia respondido, que lo haria, en desembaraçandose de ella, i que entretanto anduviesen con el, i que de todos sus Compañeros solo este escapò en Caxamalca, i se havia ido al Quito con Yruminavi; i preguntándole diversas cosas de su Tierra, decia, la mucha Riqueça de Oro, que en ella havia, i otras grandezas, que ha sido causa de haver muchos emprendido aquel Descubrimiento del Dorado, que hasta aora parece encantamento.

Sebastian de Belcaçar, oida la Relacion del Indio, ordenò à Pedro de Anasco, que con quarenta Caballos, i otros tantos Infantes, fuesen con el à descubrir su Tierra, que afirmaba estàr doce jornadas, i no mas, i con gran deseo de aquella Riqueça pasaron por Guallabamba, i caminaron entre los Pueblos de los Quillacingas, i atravesaron por asperos Caminos, i Montes cerrados, i temerosos, i no hallaron nada de lo que buscaban. Saliò, dende à pocos dias, por orden del mismo Sebastian de

Belcaçar embia à Pedro de Anasco à descubrir las Provincias, q dixo el Indio de Luis Daga.

Yruminavi preso, i llevado à Belcaçar.

Quito, es poblado por Sebastian de Belcaçar.

Tapia llega al Rio de Angasmayo.

Indio, q topò Luis Daga, q refiere de las Provincias de el Dorado.

Juan de Ampudia prende à Zopezopagua.

Sebastian de Belcaçar pide à Yruminavi.

Belcaçar, que no sabia repolar, el Capitan Juan de Ampudia, para ir con buena Compañia de Caballos, en seguimiento de Pedro de Anasco, i le hallò, i tomò toda la Gente à su cargo, è intentò otros Descubrimientos, porque no parecia cosa conveniente, que dexasen de reconocer toda la Tierra de sus Confines, i penetrarla, hasta topar con el fin de ella.

CAP. XV. Que Sebastian de Belcaçar salió del Quito, à las Provincias de la Mar de el Sur, i fundò la Ciudad de Santiago de Guayaquil; i trata de Tumbes, i la Punà.



URIENDO Sebastian de Belcaçar abrir el Camino del Quito à la Costa de la Mar, i asegurarle para la contratacion; salió el mismo; i aunque tuvo algunos Reencuentos con los Indios, esculando todo lo que pudo la Guerra, como en ella era ia muy experimentado. Viendo los Naturales, que no ganaban nada, i que havia Castellanos en el Quito, en S. Miguel, i Puerto Viejo, como Belcaçar procuraba de llevarlos à obediencia por buenos modos, se dexaron persuadir, i pacificar, i acordò de fundar vn Pueblo, que llamó Santiago de Guayaquil, nombrando Alcaldes, Regidores, i los demás Oficiales, que se requieren, para que vn Concejo, ò Republica sea bien compuesta; i dexando por Governador à vno de los Alcaldes, que se llamaba Diego Daga, se bolvió al Quito: los que quedaron en Santiago de Guayaquil, se dieron tanta priesa à enriquecer, que por ser muy molestos, è importunos, no los pudieron sufrir los Indios, i estando divididos, acordaron en sus Juntas, que para ello tuvieron, de matarlos; i tomando las Armas, lo hicieron, sin que escapasen mas de quatro, ò cinco, que con su Caudillo Diego Daga llegaron al Quito, de donde bolvió con el Capitan Tapia, que no los pudo sujetar, hasta que con buen número de Gente fue el Capitan Zaca. Mas adelante de Puerto Viejo, àcia el Poniente, se fundò esta Ciudad de Guayaquil; i

Juan de Ampudia va siguiendo a Pedro de Anasco.

Los Indios de Guayaquil echà à los Castellanos.

luego que se entra en sus Terminos, estàn los Indios Guancavilcas, que se sacaban los dientes por sacrificio; i teniendo Topa Inga Yupangui todo el Reino pacifico, mandò à sus Capitanes, que fuesen corriendo de largo la Costa, i procurasen de poner en su servicio à todos los Pueblos de ella, pacifica, i amorosamente; i algunos Pueblos, que querian conservar su libertad, los mataron; i por otras ocupaciones reservò el hacer resentimiento de ello, hasta mejor ocasion; i sucediendo por su muerte en el Imperio su Hijo Guaynacaba, en vna jornada, que hizo por los Llanos, llegó à Tumbez, i mandò, hacer en aquel Puerto vna Fortaleza, so color de la enemistad de los de Tumbeinos, con los de la Isla de la Punà; i acabada, juntò à ella se puso el Templo del Sol, con Sacerdotes, i Virgenes Mamaconas, i lo demàs conveniente para el servicio de las cosas Sagradas; i afirman, que alli llevaron à Guaynacaba vn Leon, i vn Tigre, i que mandò, que se guardasen en aquella Fortaleza, que debieron de ser los que hecharon al Capitan Pedro de Candia, quando D. Francisco Pizarro, con sus trece Compañeros, andaba por aquella Costa. Proviò el Inga à esta Fortaleza de Governador, i Guarnicion, i hizo grandes Depositos, i Magacenes, i havia en ella muchos Plateros, que labraban Vasos grandes, i chicos, i Joias de Oro, i Plata, para el servicio del Templo, i del Inga; i las Mugerres de el Templo hilaban, i texian Ropa finissima, como en todos los demàs Templos.

En habiendo Guaynacaba ocupado à Tumbez, embió à mandar à Tumbàla, Señor de la Punà, que le obedeciese, i contribuyese; i pesandole de trocar la preciada libertad, por tan terrible iugo, pues no solo se havia de contribuir con las haciendas, sino con las Mugerres, e Hijas, i tener en Casa Estrangeros, i consentir Fortaleza, se buyo de acomodar con la necesidad; aunque con fin de cobrar la libertad lo mas antes que pudiese; para lo qual començò sus platicas secretas con los Amigos, i Vecinos. Pasò en este tiempo Guaynacaba à la Punà, adonde fuè mui servido. Poco tiempo despues, hechos grandes Sacrificios, deseando tambien muchos de la Tierra-Firme vivir como sus Paisados, i como siempre es el Dominio Estrangero mui grave, i pes-

Guaynacaba mandò hacer Fortaleza en Tumbèz.

Guaynacaba, en habiendo fortificado à Tumbèz, sujeta la Punà.

Tumbàla obedece, à su pesar, à Guaynacaba.

fado, hicieron su Confederacion con los de la Punà, i mataron à los del Prefidio, i robaron quanto era de los Orejones. Este caso sintiò mucho Guaynacaba; i no lo queriendo dilatar, embió Exercito contra esta Gente, que matò, con diversos generos de muertes, muchos millares de Hombres, empalados, ahogados, ahorcados, i de otras maneras; i acabado el castigo, mandò Guaynacaba, que los Hombres que tenia destinados para ordenar las cosas para eterna memoria, compusiesen Cantares, i Romances, i los hiciesen aprender, para que se cantasen en tiempos de tristeza; i mandò, que por el Rio de Guayaquil (que es mui grande) se hiciese vna Calçada, que no se acabò; i esta se llamó el paso de Guaynacaba; i quanto à la Naturaleça de la Tierra, Uños, i Costumbres, es como en las demàs Partes, de que se ha tratado.

La Isla de Punà, que està mui cerca de Tumbez, tendra mas de diez Leguas de contorno, i huvo en ella antiguamente mas de doce mil Indios Guerrerros, i eran ricos, porque hacian Sal, i la vendian à Guayaquil, i pasaba al Quito, hasta Cali, i contrataban Algodon, con que estaban ricos; i por causas livianas tenian Guerras con sus Comarcanos, i cruelmente se mataban, i robaban; i Topa Inga no los sojuzgò enteramente, hasta que lo hizo Guaynacaba. Es Gente de mediano cuerpo, i morena; andan vestidos ellos, i sus Mugerres, i traen grandes bueltas de Chiquira por el cuerpo, i otras Joias, por andar galanes. Ai en esta Isla grandes Floreitas, Frutas, i Mantenimientos, Aves de todos generos: no tiene Agua dulce, i el Invierno se sustenta de Agua llovediga, i para el Verano no tienen sino vn Pogo solo, i el Ganado no bebe sino de tres à quatro dias, porque aia para todos, i tiene muchos Venados, que con los Salitrales engordan; i la Ternera es tan buena como la de Panamà; i los Cabritos mejores que en otra parte: van à sembrar à la Tierra-Firme, i por Agua dulce: tiene buen Puerto para dar Monte, i limpia Plaja; i quando Atahualpa se declarò contra su Hermano Guascar, con grandes diligencias que hizo, procurò llevar à su devocion à los de la Punà, por que las Provincias del Tito, que los Castellanos dicen Quito, no podian pasar sin la Sal de aquella Isla, que entraba en la Tierra, navegada en Canoas, i Balsas, hasta Chim-

Punà se rebela de Guaynacaba. Castigo riguroso, que hace Guaynacaba en la rebelion de la Punà.

Memoria perpetua de sus hechos, que rian los Indios q' huviese.

Descripcion de la Isla Punà.

Los forçados se predeca mudança de estado

Chimbo, por el Rio arriba, con la creciente de la Mar. El Señor de la Punà, acordandose de los malos tratamientos recibidos de los del Cuzco, en tiempo de Guaynacaba, como siempre los forçados, i afligidos desean mudança de Gobierno, pensando mejorar con la novedad, sin considerar los daños venideros, porque tampoco queria perder el interese de la contratacion, acordò de admitir la confederacion, i dar obediencia à Atahualpa, i como Caribes, i Cosarios robadores, sin temor de ofensa ninguna, porque tenian fortificada la Isla con vn Muro en las surgideras, à donde las Balsas Enemigas no podian tomar Tierra, con muchos Fuertes de Tierra, Piedra, i Madera, salieron à hacer la Guerra à todos los de la Comarca, à los quales eran infensisimos; i en esta ocasion permitì Dios, que llegasen los Castellanos. Eran los Señores de esta Isla mui llorados, quando mo-

rian, i los enterraban como los otros del Perù, con Criados, Mugerres, i Hijas. Eran dados à la Religion, i vicios, i tenian Oraculos del Demonio: tenian los Templos en partes ocultas, i en las paredes esculpidas cosas espantables: sacrificaban Animales, i Aves, i à yeces Hombres tomados en Guerra. En la Isla de la Plata, que està cerca de esta, tenian vn grande, i devoto Templo, à donde ofrecian muchas cosas de Oro, i Plata, i Ropa: nace en los Terminos de Guayaquil mucha cantidad de Çarça Parrilla, que sale como Çarça, i por todos sus ramos echa vnas pequeñas hojas; i muchos acudieron à beber el Agua de este Rio hinchados, i llagados, que bolvieron à sus casas sanos, i libres de dolor: en muchas partes de las Indias ai esta Raiz; pero la mejor es de Guayaquil, i la de la Punà.

Costumbres de la Gente de la Isla Punà.

Fin del Libro Septimo.

